

Desigualdades entrelazadas, luchas divergentes: migración e industria textil en Argentina

Entangled inequalities, divergent struggles: migration and the Argentine textile industry

Sergio Caggiano

Investigador, Centro de Investigaciones Sociales-Instituto de Desarrollo Económico y Social-
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CIS-IDES-CONICET), Argentina
sergio.caggiano@gmail.com

Resumen: A pesar del proceso de recuperación económica que siguió a la crisis de 2001-2002 en Argentina, rubros con importante presencia migrante, como el textil, mantuvieron y consolidaron condiciones de explotación y discriminación surgidas con anterioridad. El artículo apunta a la comprensión de algunas limitaciones que, en este contexto, presenta la lucha que organizaciones de la sociedad civil, sindicales y no sindicales, llevan adelante a propósito de las desigualdades que afectan a trabajadores migrantes bolivianos en la industria textil en Buenos Aires y La Plata. Tales limitaciones refieren a la dificultad para actuar sobre desigualdades entrelazadas y responden a las formas aparentemente inconciliables de asociación clasista, nacional o étnica de estas organizaciones, que generan caracterizaciones divergentes de las desigualdades y de los propios actores involucrados.

Palabras clave: migración laboral, organizaciones de la sociedad civil, sindicatos, desigualdades, Buenos Aires, La Plata

Abstract: Despite the economic recovery that followed the 2001-2002 crisis in Argentina, sectors that rely on a significant migrant worker presence, such as textiles, have maintained and consolidated previously-existing forms of exploitation and discrimination. In this context, trade unions and other civil society actors are fighting against the inequalities that affect Bolivian migrant workers in the textile industry in Buenos Aires and La Plata. This article seeks to understand some of the limitations of that struggle. Such limitations relate to the difficulty of acting on entangled inequalities, and respond to the seemingly irreconcilable forms of association in terms of class, nationality or ethnicity of these organisations, which generate divergent characterisations of the inequalities and of the actors involved.

Key words: labour migration, civil society organisations, trade unions, inequalities, Buenos Aires, La Plata

Además de las dificultades que comparten con otros trabajadores, los migrantes bolivianos experimentan en la ciudad de Buenos Aires en Argentina, como otros trabajadores migrantes en otras ciudades, una mayor vulnerabilidad, mayor informalidad en el empleo, menores salarios relativos que la población local y obstáculos para acceder a cobertura social, lo cual suele ir de la mano de formas más o menos abiertas de discriminación. En este trabajo¹ nos interesamos por el modo en que distintas organizaciones de la sociedad civil intervienen sobre las desigualdades y violaciones de derechos de los trabajadores y las trabajadoras migrantes en el mundo laboral. Como se verá, estas intervenciones se dan al menos en dos facetas: cómo luchar contra las desigualdades que afectan a estos trabajadores en tanto que inmigrantes, es decir, en cuanto extranjeros o de acuerdo con una *particularidad* nacional, étnica u otra, y cómo hacerlo contra las desigualdades que estos migrantes comparten con el resto de los trabajadores, precisamente como tales.

Las respuestas de las organizaciones a estas cuestiones llevan a poner atención sobre las categorías sociales utilizadas, la jerarquización de problemas, la determinación de intereses comunes y opuestos, para lo cual atenderemos a los diálogos, mayormente fallidos, que las organizaciones mantienen entre sí. Sin desconocer las potencialidades y avances de muchas de sus iniciativas, procuramos hacer una aportación a la comprensión de algunas limitaciones en las luchas que estas organizaciones llevan adelante a propósito de las desigualdades que afectan a trabajadores migrantes bolivianos empleados en puestos de «baja calificación», particularmente en la industria textil². Estas limitaciones derivan de dos problemas vinculados: la virtual ausencia o la presencia intermitente de los trabajadores migrantes bolivianos en las organizaciones que atienden temas laborales, y las desavenencias entre organizaciones de diferente naturaleza. Ambos problemas tienen que ver con las categorías con las que se viven y experimentan

-
1. Avances de esta investigación se presentaron en el coloquio semanal y otros espacios de discusión de la red *desiguALdades.net* (Instituto Latinoamericano-Universidad Libre e Instituto Iberoamericano de Berlín) entre 2012 y 2013. Una versión anterior del texto fue presentada en el VII Congreso Internacional del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina-CEISAL (Universidad Fernando Pessoa, Oporto), en junio de 2013. Agradezco los comentarios de colegas en estas instancias de intercambio.
 2. Aparte de la recolección de datos de fuentes secundarias, se realizó un trabajo de campo con visitas, asistencia a reuniones y entrevistas no estructuradas individuales y grupales a migrantes, integrantes y no integrantes de asociaciones, además de a miembros de organismos gubernamentales y no gubernamentales dedicados al tema en la ciudad de Buenos Aires, municipios del Gran Buenos Aires y en la ciudad de La Plata (Argentina), entre 2009 y 2012, así como en La Paz y El Alto (Bolivia), durante el primer semestre de 2012.

las posiciones y relaciones sociales (Hall, 2003). A modo de rápida ilustración, al relatar su trayectoria como activista, un trabajador boliviano de la construcción que llegó a formar parte de una comisión directiva regional de una central sindical argentina señaló que antes, en Bolivia, había sido «dirigente campesino» de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), «dirigente de derechos humanos» y «miembro de la izquierda». Ya en Argentina, desde dicha central lo invitaron a sumarse a una sección de «pueblos originarios», y se dijo: «como yo soy originario, participaré en eso» (Orlando, 62 años, 45 desde su primer ingreso a Argentina³). Por su parte, Amado, directivo de una asociación de «bolivianos originarios» (Asociación de Residentes Bolivianos [A.R.BOL], en la ciudad de La Plata), cuyos integrantes se desempeñan en diversos rubros laborales, narró cierta tensión en uno de los pocos acercamientos que tuvo a un sindicato: «en un momento [un dirigente] me invitó a que participara con ellos, pero nosotros nunca nos afiliamos; el objetivo nuestro es distinto, *crecer en lo nuestro*; si algún día hay que afiliarnos, nos afiliaremos como una organización, no como ellos quieren, de a uno, porque eso te divide» (Amado, 45 años, 20 en Argentina).

Las categorías (nacionales, étnicas, sindicales, políticas u otras) para identificar(se) y reconocer a los otros –y las diferencias entre ellas– tienen un papel crucial en el momento en que las personas deciden reunirse en una asociación, definir intereses y acciones conjuntas. Resultado de procesos de clasificación y sostén sobre el que esta clasificación se apoya (Bourdieu, 1982; Ortner, 2006), dichas categorías son fundamentales «porque sus límites hacen un crucial trabajo organizacional» (Tilly, 2000: 20). Las tensiones en el acercamiento y alejamiento de trabajadores migrantes a determinadas organizaciones y las discrepancias entre dichas organizaciones dan cuenta de disputas en las que está en juego el sentido mismo que adquirirá aquello por lo que se lucha y aquellos que luchan. En el proceso de la contienda se definirán sus protagonistas (Thompson, 1989), se establecerán los intereses propios y se reconocerán o desconocerán los ajenos. Es en ese proceso cuando unas posiciones se percibirán y experimentarán como injustas, unas relaciones como asimétricas y otras no, o se interpretarán como asimetrías tolerables, legítimas o hasta naturales.

La intersección de ejes de desigualdad (y de diferencia) subtiende esta dinámica categorial. El artículo, consecuentemente, explora la productividad de interrogar en términos de interseccionalidad, la centralidad de algunos de estos ejes

3. Se ha optado por utilizar nombres ficticios para preservar la intimidad de los entrevistados, aun cuando en algunos casos se trate de militantes con presencia pública.

—particularmente clase, nacionalidad y etnicidad—. El estudio de caso permitirá apreciar que tal intersección no es una sumatoria o convergencia simple de vectores, sino un proceso de configuración recíproca (Stolcke, 1992; Moore, 1993), vinculado a situaciones históricas concretas y contextos específicos (Yuval-Davis, 2011; Wade, 2008 y 2009). La primera sección del artículo resume brevemente las condiciones económicas y el mercado en que se insertan laboralmente los migrantes, y reconstruye el mapa de asociaciones que los tienen como protagonistas o destinatarios de sus acciones, llamando la atención sobre el reducido involucramiento de migrantes en cuestiones laborales. Con foco en el caso de los talleres textiles en Buenos Aires y su zona de influencia, la sección subsiguiente da cuenta de las acciones desarrolladas por algunas organizaciones, asociaciones, fundaciones y sindicatos, poniendo de relieve las referidas desavenencias entre ellas. Por último, las conclusiones hacen hincapié en las limitaciones que presentan las luchas a favor de los derechos y en contra de las desigualdades que sufren los trabajadores migrantes. Tales limitaciones se aprecian en la desconexión de los propios migrantes respecto a esas luchas y son, al mismo tiempo, resultado de ellas. Nos concentramos en las dificultades para actuar sobre el entrelazamiento de dimensiones de la desigualdad —principalmente, como se ha mencionado previamente, clase, nacionalidad y etnicidad— y en las formas aparentemente inconciliables de organización asociadas a las pertenencias colectivas que se desarrollan en torno a estas dimensiones.

Trabajo migrante, condiciones laborales y organizaciones de la sociedad civil

En distintos lugares del mundo, las estrategias empresariales de externalización de la producción y de subcontratación e informalidad suelen recaer sobre trabajadores inmigrantes con bajos ingresos (Sassen, 1991; Portes, 1995). Ello se constata de modo particular en la industria de la indumentaria (Green, 1996; Ness, 2005; Montero, 2011), en la que el contrato de pequeños talleres informales y el pago a destajo permite a las grandes marcas contratistas hacer frente a la alta inestabilidad o volatilidad de la demanda que caracteriza al sector (Quinteros, 2000), limitando sus actividades a las secciones de diseño, moldería, marca, imagen, *marketing* y comercialización (D'Ovidio, 2007). En Argentina, entre otros rubros (agrícola y de trabajo estacional, servicio doméstico, sectores de restauración y hotelería), la informalidad también afecta en especial al sector textil, donde se emplean mayormente migrantes procedentes de Bolivia. A pesar

del crecimiento sostenido del PIB tras la salida de la crisis de 2001-2002, que se acompañó de una reducción de la desocupación y la subocupación (INDEC, 2012), datos del Ministerio de Trabajo señalaban que en 2008 la informalidad laboral se encontraba aún en el 37% (Cufre, 2008).

De acuerdo con la reconstrucción de Montero (2011), la industria del vestido en Argentina sufrió una marcada caída durante la segunda mitad de la década de los noventa, y entre 1997 y 2003 el empleo formal en el sector disminuyó casi un 60%. La salida de la crisis de 2001-2002 dio lugar a una recuperación económica que tuvo en la producción de prendas de vestir uno de los rubros más dinámicos, mostrando hacia el final de esa década un crecimiento de alrededor del 70% en el país y números apenas menores en Buenos Aires. Si durante el decrecimiento del sector el sistema de tercerización y contrato de talleres se asentó, el crecimiento económico de la última década no parece haber hecho menguar ese modelo de producción. Según una investigación de 2007, más del 80% de la producción de indumentaria de la ciudad y la provincia de Buenos Aires se realizaba bajo condiciones de informalidad o ilegalidad (D'Ovidio, 2007). En este marco, a pesar de los años de recuperación económica, la presión por el empleo sigue teniendo un papel central en la vida de los trabajadores migrantes. En el mundo de los talleres, ante reclamos de los trabajadores, los empresarios apelan al fantasma del desempleo y otras amenazas, a pesar de que la Ley de Migraciones n.º 25.871, sancionada en 2003, exija a los empleadores el ajuste a la legislación laboral, sea cual sea la condición migratoria del trabajador.

No existen cálculos precisos del número efectivo de talleres ni de los trabajadores que emplean, pero un informe del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) señala que a mediados de la década pasada trabajaban en el sistema más de 30.000 personas (INDEC, 2006). La producción de los talleres se comercializa parcialmente en mercados informales, algunos de gran tamaño que proveen a comercios minoristas de distintos puntos del país, pero está principalmente dirigida a las grandes empresas-marcas nacionales y transnacionales que tercerizan su producción. Además de los trabajadores (costureros) y las grandes marcas, se encuentran los *talleristas*, entre los que cabe distinguir un abanico que incluye los familiares, con dos o tres máquinas; los pequeños, y, en porción minoritaria, los medianos, que pueden contar con unas veinte máquinas o más. Es común que los talleristas –propietarios o encargados– sean excostureros y las condiciones de vida y de trabajo de ellos y de sus familias no estén tan alejadas de las de sus empleados, algunos de los cuales pueden ser también parte de la familia, todo lo cual parece acercarlos entre sí. En los talleres textiles, el capital social y las redes sociales establecen lealtades (Hirschman, 1977) y compromisos en los que tienen un papel relevante las relaciones de parentesco, así como el compadrazgo, tanto *horizontal*, que une a familias de la misma condición socioeconómica, como *vertical*,

que une a familias de condiciones desiguales (Albó y Barnadas, 1990). Todo ello convive con las reglamentaciones administrativas y las normativas legales, lo que genera un entrecruzamiento y una superposición de institucionalidades (Caggiano, 2010).

Los trabajadores y las trabajadoras migrantes desarrollan experiencias colectivas sumamente diversas, que originan procesos de identificación social en términos étnicos, nacionales, de clase o de género, entre otras alternativas, y que pueden implicar conflictos hacia dentro y hacia fuera del conjunto de migrantes. Las experiencias compartidas por los trabajadores migrantes bolivianos no se dan solamente en el lugar de trabajo, sino en ámbitos muy variados y en torno a diferentes prácticas. A propósito del panorama asociativo, un relevamiento de asociaciones de la comunidad boliviana elaborado en 2004 por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA) señala que la finalidad predominante de las asociaciones es la cultural y luego se ubican la religiosa, la deportiva y la social, tanto a nivel nacional como en la ciudad de Buenos Aires, el área metropolitana y La Plata, que alojan en conjunto alrededor del 50% de las asociaciones de todo el país (OIM-CEMLA, 2004). Coincidentemente, la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales da cuenta de la preeminencia de las asociaciones religiosas, seguidas de las recreativas/deportivas/culturales, así como de la importancia de las asociaciones de compatriotas (INDEC, 2003). En los últimos años se advierte un crecimiento del número de agrupaciones políticas, así como la incipiente formación de agrupaciones de mujeres migrantes (IDES, 2011). Las asociaciones con niveles más altos de adhesión entre los migrantes son las culturales y engloban tanto casas de cultura como fraternidades de danza o música; por otro lado, la participación con finalidad religiosa puede designar, además de la pertenencia a una congregación particular, la realización de actividades circunstanciales como las fiestas patronales. Las asociaciones deportivas, por su parte, tienen como actividad más común y aglutinante la realización de concurridos torneos de fútbol que constituyen, junto con las celebraciones y festividades, escenarios para el encuentro y la interacción con *paisanos*, que crean y refuerzan vínculos y solidaridades.

De las redes que las asociaciones culturales, religiosas y deportivas fomentan, toman parte migrantes en cuanto compatriotas, paisanos de una misma región de procedencia, parientes o amigos. Es posible encontrar en ellas una gran diversidad social, no solo en términos generacionales y de género, sino también respecto de los años pasados en el lugar de destino y la posición socioeconómica alcanzada. En esas redes que nutren a las asociaciones y sus actividades, también es posible hallar posiciones y relaciones desiguales de clase, en el sentido de involucrar a personas que tienen entre sí vínculos de empleador/a-empleado/a en sectores

económicos específicos, como la industria textil, la construcción y otros. Como han mostrado distintas investigaciones etnográficas, los espacios de encuentro e interacción que estas organizaciones promueven son ocasiones donde se ponen de manifiesto y se convalidan jerarquías sociales; no cualquiera puede ejercer cualquier papel puesto que ello puede implicar requisitos como disponer de considerables sumas de dinero. Estos espacios pueden operar también –y consecuentemente– como circunstancias de encuentro para aquellos que buscan empleo y aquellos que buscan trabajadores (Grimson, 1999; Giorgis, 2004; Sassone, 2007; Sassone y Hughes, 2009; Caggiano, 2012).

Nos interesa destacar la ausencia de organizaciones sindicales de migrantes u otras que se planteen como finalidad la defensa de los derechos de los trabajadores. Una excepción es el Movimiento de Costureros Inmigrantes Bolivianos (M.C.I.BOL), impulsado en 2009 en Buenos Aires por un pequeño grupo de costureros para realizar tareas de capacitación sindical dirigidas a «trabajadores inmigrantes bolivianos y de otras procedencias», denunciar las condiciones de explotación en los talleres y fábricas textiles y pelear por el respeto de derechos laborales básicos y contra la discriminación hacia sus compatriotas⁴. El grupo no ha logrado hasta ahora una amplia convocatoria o capacidad de movilización. Desde su creación se opone a la Asociación Civil Federativa Boliviana (ACIFEBOL), sobre la que volveremos, que tiene entre sus principales propósitos la defensa de los talleres textiles bajo propiedad o gestión de bolivianos ante las inspecciones y clausuras que el estado de Buenos Aires iniciara a mediados de la década de 2000, después de formar parte de la agenda pública el tema de los «talleres clandestinos» y el «trabajo esclavo». La ACIFEBOL declara tener vínculos con centrales de trabajadores argentinas y bolivianas (IDES, 2011) y defender las fuentes laborales, pero otras agrupaciones como el M.C.I.BOL la sindicán como una asociación de talleristas más que de costureros, ya que entre sus representantes se cuentan varios responsables de talleres. Desde antes de su constitución formal como asociación civil, en 2008, este grupo ha demostrado una importante capacidad de convocatoria, puesta en acto en manifestaciones públicas que han reunido a centenares de migrantes bolivianos, entre costureros y costureras y talleristas (Lipcovich, 2006).

En resumen, a excepción del M.C.I.BOL, que dada su muy baja capacidad de convocatoria e influencia está lejos de alterar la regla, el panorama asociativo entre los migrantes bolivianos en Buenos Aires exhibe la preeminencia de los objetivos

4. Puede consultarse su blog en <http://movimientodecostureros.wordpress.com> (véase también Aguirre, 2009).

culturales, religiosos y deportivos, y la virtual inexistencia de agrupaciones sindicales, de trabajadores o de lucha por sus derechos, a pesar de ser mayormente trabajadores bolivianos quienes dan vida a aquellos espacios institucionales o participan de las actividades que ellos promueven. Por otro lado, en los sindicatos de Argentina la participación de migrantes bolivianos es muy baja, según indican varios dirigentes entrevistados, lo cual se vuelve más relevante si se considera el aumento general de afiliación sindical y el incremento de la densidad sindical entre 2003 y 2010 (Palomino, 2011). También es escasa la presencia de migrantes en organizaciones de la sociedad civil no sindicales que actúan en defensa de los derechos de los trabajadores. Tanto los sindicatos como estas organizaciones están formalmente abiertos a recibir trabajadores migrantes en sus filas, sostienen convocatorias amplias y a veces dedican un área de su organigrama al tema migratorio. Pero, más allá de haber generado algunos acercamientos, la participación de migrantes en estos espacios continúa siendo muy minoritaria.

Organizaciones y sindicatos en torno al trabajo de los migrantes y sus derechos

Las diferentes organizaciones de la sociedad civil que dedican parte de sus actividades a la promoción y protección de los derechos de los trabajadores migrantes ponen en juego diferentes concepciones acerca del trabajo, la migración y sus protagonistas, diferentes estrategias y metodologías, objetivos e intereses institucionales específicos y alianzas distintas. Ello condiciona, claro está, el modo en que cada una interviene sobre el problema y también afecta la relación que cada cual establece con el grueso de los migrantes trabajadores, eventuales beneficiarios de sus acciones.

Un conflicto entre organizaciones de la sociedad civil

En 2006, después del incendio de un taller en el barrio de Caballito de la ciudad de Buenos Aires, en el que murieron dos personas adultas y cuatro niños de nacionalidad boliviana, la Asamblea Popular y Cooperativa de Trabajo 20 de diciembre (fundación La Alameda [LA]), que existía desde 2002 como asamblea barrial, comenzó a tener un notorio papel al denunciar judicialmente a las grandes marcas contratistas de esos talleres y a los propios talleristas por explotar a sus trabajadores y no brindar las condiciones adecuadas para el desarrollo de las actividades. Las

denuncias alcanzaron a más de 100 empresas de ropa y más de 600 talleres; algunas generaron allanamientos y clausuras por parte del Gobierno local. La organización ofrece asesoramiento jurídico a trabajadores de esta rama y realiza actividades comunitarias. En su carácter de cooperativa de trabajo, cuenta con un taller textil autogestionado que confecciona «prendas libres de trabajo esclavo». Desde La Alameda se ha creado la Unión de Trabajadores Costureros (UTC), una agrupación gremial que promueve la formación de comisiones internas en algunas fábricas de indumentaria registradas y que rivaliza con la conducción del Sindicato Obrero de la Industria del Vestido y Afines (SOIVA), al cual ha acusado reiteradamente de claudicar y «entregarse a las patronales esclavizadoras». Sin ser una organización de migrantes, La Alameda colocó en el centro de sus preocupaciones los derechos laborales y sociales conculcados en los talleres, donde trabajan casi exclusivamente migrantes bolivianos. Algunos de ellos han participado, entre otras actividades, en las denuncias contra las empresas textiles y aportaron pruebas judiciales, tras grabar o filmar en secreto hasta en los interiores de talleres y viviendas, y un migrante que milita en la UTC ha llegado a ser delegado gremial en una fábrica. Pero los principales referentes son argentinos y lo común es que los migrantes «entren y salgan» de la asociación, se acerquen por algún problema puntual y luego se vayan, como cuenta uno de los dirigentes, decepcionado por aquellos que, tras haber narrado las penurias pasadas en algún taller, después de «acomodar un poquito su situación volvían a los talleres o se armaban sus propios talleres» (Santiago, UTC-LA).

Algunas de las líneas de acción de la UTC han llevado a enfrentamientos directos, no exentos de violencia, con la ya referida ACIFEBOL, la cual surgió, como se ha mencionado anteriormente, con el propósito de defender los talleres de los *paisanos* bolivianos de las inspecciones y clausuras. Esta organización, que está integrada y dirigida por migrantes bolivianos (costureros y talleristas), busca resistir los allanamientos, que sus miembros entienden como un atropello discriminatorio. Manifiestan que los controles del Gobierno local no apuntan a acabar con la explotación, sino con los talleres de inmigrantes. Cada organización define el problema, los intereses en juego y sus objetivos de un modo particular y actúa en consecuencia. La Alameda coloca en el centro de sus preocupaciones los derechos laborales conculcados en los talleres. En sus documentos y en sus declaraciones públicas, los activistas suelen referirse a los derechos de los trabajadores y al «despertar de la conciencia de clase» de los costureros que rompen con el circuito de explotación de los talleres. La ACIFEBOL, en cambio, hace una defensa de las fuentes laborales de «sus paisanos» o de «los bolivianos», pone esta defensa en una clave étnica o nacional y apela a «la comunidad». Aunque sus miembros asumen que muchos talleres no están en regla y que una minoría de los paisanos abusan de sus empleados, no hablan de «explotación» y critican que se generalice esta calificación para la actividad en todos los talleres.

Dos centrales sindicales ante la migración laboral

Desde el espacio sindical ha habido en años recientes intensificación o apertura, según los casos, de trabajos sobre el tema migratorio, en general, y sobre la situación de los trabajadores bolivianos en la industria textil, en particular. Un hecho relevante a escala regional fue la firma en 2010 de un Convenio de Cooperación entre la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) y la Central Obrera Boliviana (COB), para cuyo impulso la primera de ellas tuvo un papel fundamental. La CTA es una de las dos centrales sindicales argentinas. Fue fundada en 1992, en un contexto en que la inmigración regional era acusada desde el Gobierno nacional como causante de la crisis del sistema de salud, del desempleo y de otros graves perjuicios que, en rigor, resultaban de las reformas neoliberales que el mismo Gobierno estaba llevando a cabo; algunos sindicatos de la otra central de trabajadores –la Confederación General del Trabajo (CGT)– se alineaban con el Gobierno defendiendo el «trabajo para los argentinos». La CTA se presentó desde su fundación como internacionalista y, en ese encuadre, como defensora de los derechos de todos los trabajadores, fuera cual fuera su nacionalidad⁵. La COB, por su parte, es, desde su fundación en 1952, la única central de trabajadores de Bolivia y ha sido de gran importancia en distintos momentos de la vida política del país. Hace muy poco tiempo que ha empezado a involucrarse en la cuestión migratoria.

El convenio entre la CTA y la COB estuvo precedido y preparado por algunos encuentros formales entre ambas centrales –uno realizado en Buenos Aires, uno en Salta y otro en la zona de la frontera internacional–, como parte de una serie de encuentros intersindicales bilaterales que la COB mantuvo con centrales de países de la región, promovidos por el Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo (ISCOD) de la Unión General de Trabajadores (UGT) de España, desde su sede boliviana. También antecedieron al convenio algunas instancias informales de intercambio que permitieron construir lazos de confianza interpersonal. Hubo visitas de dirigentes de la CTA a La Paz y, en 2009, la primera visita desde 1974 de dirigentes de la COB a Argentina, para asistir a una reunión en la ciudad de La Plata con trabajadores bolivianos sindicalizados dentro de la

5. Hay que tener presente que en septiembre de 2010 hubo elecciones internas en la CTA y ninguno de los dos sectores contendientes reconoció el triunfo del otro. Por acusaciones de fraude, la central se dividió casi inmediatamente en dos organismos y hasta el momento de la elaboración de este trabajo se mantiene la separación. Esta división no afecta nuestro planteamiento, en la medida en que los hechos referidos sucedieron previamente, por ello seguiremos refiriéndonos a la CTA como una única entidad.

CTA, mayormente del sector de la construcción. A comienzos del año siguiente se realizó en la ciudad de Buenos Aires el encuentro en que se firmó el documento acordado por ambas partes. El convenio procura atender las formas de desigualdad generadas por la explotación, así como las resultantes de la discriminación.

Quiénes participaron de los encuentros en Argentina y cómo se hicieron las convocatorias son interrogantes que nos conectan con las condiciones de trabajo en los talleres textiles. En el evento de 2010, en el que se firmó el acuerdo, participaron numerosos sectores de «la colectividad», muchos de los cuales no habían tenido ni tuvieron luego una relación fluida con la CTA. La convocatoria fue amplia, abierta a todos aquellos que quisieran participar, en gran medida debido al valor emblemático de la COB, aspecto muy tenido en cuenta por la Secretaría de Relaciones Internacionales de la CTA en la preparación del evento. Dicho de otro modo, se abrió la invitación a lo que desde la central argentina es visto como un «mundillo boliviano» muy conflictivo, que se guía según criterios diferentes a los propios. En la central explican que en ese «mundillo» prima una lógica organizacional particular en la que ellos no se entrometen: «Si hay gente que te sigue y vos sos un explotador, bueno, yo no me voy a meter en la decisión que tome la gente (...) Nosotros lo que tratamos de no hacer es decir cómo se tiene que organizar una cultura determinada» (Guillermo, dirigente de la CTA). Sucede que, efectivamente, de la reunión participaron miembros de organizaciones como ACIFEBOL, integrada, como vimos, por trabajadores y por talleristas que, desde dentro y desde fuera de «la colectividad», han sido acusados de explotadores. Sin embargo, a pesar de la apertura de la convocatoria al encuentro de 2010, es claro que ese «mundillo» o esa «banda», para usar otro de los términos del citado dirigente, no es el sector de la colectividad con el que trabaja la central argentina, orientada claramente a consolidar sus vínculos con trabajadores bolivianos con quienes comparte un lenguaje y un estilo de organización, dados por trayectorias sindicales personales o familiares. Por ello, en el encuentro más informal realizado antes en La Plata, que contó con la visita de dirigentes de la COB, participaron exclusivamente trabajadores bolivianos sindicalizados.

Ahora bien, si se observan detenidamente algunos posicionamientos de la COB, hay elementos que indican una dirección que no converge exactamente con la de su par de Argentina. Los encuentros intersindicales en los que participó la COB a instancias del ISCOD le brindaron insumos para la elaboración de un Plan de Acción Sindical para las Migraciones Laborales (PASML), cuyas preocupaciones aluden principalmente a la emigración en una orientación general que es compatible con la de la CTA. En la resolución por la que se aprobó este Plan, por ejemplo, se habla de «lograr trabajo digno y decente para nuestros compatriotas» y del cumplimiento de los «derechos económicos, sociales y laborales» (COB, 2012: 3). No obstante, en pasajes en que reaparece el tema de los talleres puede

advertirse cierta disonancia. Refiriéndose al trabajo bilateral con la Central Única dos Trabalhadores (CUT) de Brasil, por ejemplo, entre «los desafíos del movimiento sindical latinoamericano y [las] posibilidades de cooperación», el PASML manifiesta que los migrantes bolivianos en São Paulo «no pueden regularizar sus talleres por carencia de documentación regular» (ibídem: 25). En otras palabras, entre los desafíos del trabajo intersindical transnacional, la COB hace lugar a una reivindicación que es crucial para los talleristas textiles.

Quiénes y cómo, en los objetivos y en las acciones

Los trabajadores migrantes bolivianos que llegan con algún tipo de formación o tradición sindical encuentran canales para incorporarse a espacios como la CTA. En todo caso, tendrá que darse cierta adecuación entre sistemas clasificatorios o categorías de identificación, como en el caso del activista citado en la introducción, quien fue interpelado como «originario» en su ingreso a la central. Pero más allá de estos ajustes, no parece haber obstáculos para la participación de esos trabajadores en ella, sino que, por el contrario, existe la disposición a ampliar filas para su incorporación. Esto quedó plasmado cuando, pocos años después de su creación, se decidió que el nombre con el que había nacido, Central de Trabajadores Argentinos, fuera cambiado por el actual Central de Trabajadores de la Argentina, más inclusivo al evitar la presuposición de nacionalidad de sus integrantes. Para quienes no tienen esa formación o tradición sindical, en cambio, parece que no termina de configurarse un lugar. Y no se trata solo de aquellos que no cuentan con trayectoria organizativa alguna, sino también de aquellos que pueden percibir que ponen en riesgo sus logros asociativos si ingresan allí, como se vio, también en la introducción, en los temores del dirigente de la asociación A.R.BOL a que una posible afiliación individual dividiera a su grupo. Es particularmente sorprendente que la dificultad se presente respecto de la CTA, si se tiene en cuenta que esta incluye tanto trabajadores empleados como jubilados y desempleados, que presta atención a demandas por distintos derechos, además de los laborales, tanto dentro como fuera de la unidad productiva, y que, por ello, incorpora en su estructura una serie muy diversa de federaciones y organizaciones sociales (IDES, 2011).

La acción sindical desde el país de origen está muy lejos de cubrir esta falta. El brazo de la COB, que apenas comienza a extenderse más allá de las fronteras nacionales, no llega al conjunto de estos trabajadores bolivianos. La razón puede residir en la inclusión reciente del tema migratorio en su agenda, pero en entrevistas con dirigentes de la central se entrevistó también una suerte de extrañamiento respecto de los migrantes, puntualmente de aquellos que han dejado Bolivia sin tener relación previa con los sindicatos: «Se va gente que prácticamente no

tiene un aval de organización (...) simplemente decide irse y no hay ninguna relación con las organizaciones que podemos protegerle, entonces se van muy al margen» (René, dirigente de la COB). Muchos de esos trabajadores integran la ACIFEBOL o han participado en actividades y manifestaciones organizadas por ella. Ahora bien, que los objetivos de esta asociación apunten a la defensa de las fuentes laborales significa en lo inmediato la defensa de los talleres y, para los trabajadores, la defensa de los mismos empleos, con las mismas condiciones de trabajo y vivienda que en muchos casos constituyen una violación de derechos.

UTC-La Alameda, por su parte, busca decididamente atender lo que entiende como necesidades e intereses de los costureros. Ellos son los destinatarios de sus acciones. En algunos pocos casos las coprotagonizan, pero esto sucede de manera circunstancial y generalmente a través de relaciones discontinuas. Santiago, el citado delegado sindical referente de la UTC, explica que en las fábricas regulares, en las que han logrado formar cuerpos de delegados, les resulta difícil coordinar acciones con los colegas bolivianos porque estos están dispuestos a «autoexplotarse». Completa el razonamiento comparando estos trabajadores con «la comunidad peruana» que, aunque también «se maneja en bloque, es muchísimo menos sumisa y pareciera traer una tradición de defensa del derecho laboral» (Santiago, UTC-LA). Este tipo de comparaciones es recurrente. A propósito de las dificultades que presenta la relación con el «mundillo» boliviano, en la CTA plantean: a diferencia de los bolivianos, en este caso el uruguayo es presentado como «un tipo que se sabe defender si hay explotación» (Guillermo, CTA). Sea en comparación con peruanos o con uruguayos, esta especie de tendencia a la autoexplotación que caracterizaría a los trabajadores bolivianos desde la perspectiva de los activistas no bolivianos se vuelve un factor importante en su interpretación de las dificultades para organizarse conjuntamente⁶.

Pero los mismos actores alcanzan a ver otros aspectos que vuelven más complejo el problema. Tanto en la UTC como en la CTA consideran que entre el costurero explotado, que entienden muchas veces como «autoexplotado», y la «mafia» (en los términos de la UTC) o la «banda» (en los de la CTA) que conduce los talleres hay una continuidad sobre la que se vuelve difícil establecer cortes claros. Santiago, de la UTC, sabe que muchos talleristas son costureros que han montado su propio negocio, y agrega que los talleristas siempre encuentran entre los costureros «el

6. Para distintos contextos de migración laboral se ha señalado que elementos estructurales, como las presiones del mercado laboral o la diferencia cambiaria que hace rendir más en origen el dinero ganado en destino, generan perspectivas diferentes sobre los estándares laborales y la eventual disposición de los trabajadores migrantes a aceptar salarios fijados por debajo de la pauta general (Gordon, 2009).

afán de ser tallerista (...), de cada diez, tenés ocho que quieren ser talleristas», lo cual explica lo que él califica como «tendencia a la autoexplotación». En cualquier caso, en las dos organizaciones señalan que «el enemigo principal» son las grandes marcas, que son quienes inician la explotación al no pagar lo suficiente al tallerista o al contratarlo «en negro». Guillermo, de la CTA, agrega otro elemento a las dificultades para exhortar a los trabajadores bolivianos a militar en el sindicato, el cual sintetiza con una intelección antropológica: «Hay cuestiones que son dolorosas, pero no todos medimos con el mismo umbral (...) En la primera semana tiene que mandar algo a los que dejó [en su lugar de procedencia], y vos no le vas a ir a plantear “no, porque el derecho...”» (Guillermo, CTA). En otras palabras, más allá de su propia postura al respecto, ni siquiera «el derecho» queda fuera de discusión en un contexto de necesidades y «umbrales» diferentes⁷.

El conjunto de los trabajadores migrantes no participa activamente de las organizaciones que luchan contra la violación de sus derechos laborales y de los derechos humanos en el trabajo, ni de las acciones que estas llevan a cabo. Esta suerte de desconexión entre las organizaciones y sus eventuales beneficiarios/as dificulta el logro de algunos de sus objetivos. En cuanto a los motivos de esta desconexión, además de la ausencia de tradición sindical o la presencia de diferentes tradiciones organizativas, algunos activistas entrevén que intervienen urgencias materiales, reforzadas por las expectativas de posibles receptores de remesas en el lugar de origen; así como el hecho de que los migrantes pueden medir su *éxito* mirando hacia allí o, con mayor precisión y en los términos de Pries (1997: 37), «se posicionan a sí mismos *simultáneamente* en el sistema de desigualdad social de su comunidad de origen y en la estructura social de su comunidad de llegada», dando lugar a «un sistema autónomo de diferenciación social, que suele ser sumamente contradictorio». El proceso migratorio implica no solo desplazamientos. Los encuentros y los desencuentros entre trabajadores migrantes y organizaciones en defensa de derechos ponen en escena la superposición de temporalidades, espacios y marcos interpretativos, así como de umbrales, para decirlo con las palabras del dirigente de la CTA, respecto a los cuales se miden desigualdades, jerarquías y opresiones. Esas superposiciones, incluso cuando son percibidas, resultan para las organizaciones locales de muy difícil integración en su dinámica política.

7. En las acciones de difusión que ha podido lanzar, el referido Movimiento de Costureros Inmigrantes Bolivianos (M.C.I.BOL) utiliza un discurso fuertemente clasista, se posiciona críticamente contra el Convenio entre la CTA y la COB, contra La Alameda y, previsiblemente, contra ACIFEBOL. Lo intrincado del problema, no obstante, se pone de manifiesto en otras acciones. En una aparición pública, por ejemplo, uno de sus líderes expresó la intención del Movimiento de aliarse con los talleristas para reclamar a los empresarios (Aguirre, 2009).

Desventuras de los vínculos organizacionales

Las relaciones entre estas organizaciones son, en términos generales, negativas; unas y otras se critican mutuamente y, con alguna excepción no muy clara, no proyectan establecer vínculos entre sí. Desde el punto de vista de la UTC-La Alameda, como quedó claro, la ACIFEBOL es representante de los talleristas y la separan de ella objetivos y estrategias, en una oposición que ha dado lugar a conflictos y denuncias. Por otro lado, la UTC tiene una relación conflictiva con el Sindicato Obrero de la Industria del Vestido y Afines (SOIVA), por cuya conducción aspira a competir en el futuro. Para ello continúa la tarea de organizar cuerpos de delegados en las fábricas, al tiempo que mantiene vínculos y proyecta trabajos conjuntos con otras áreas de la CGT, la central sindical a la que pertenece el SOIVA. Resulta asimismo significativo que, de acuerdo con uno de sus dirigentes, habrían recibido propuestas concretas de parte de la CTA para formar un sindicato paralelo al SOIVA, pero rehúsan esa idea por ser partidarios del unicato sindical. En la ACIFEBOL, a su vez, declaran tener algunos vínculos con otras organizaciones, en especial agrupaciones de bolivianos en la ciudad y la provincia de Buenos Aires. Por otro lado, en una encuesta a organizaciones de la sociedad civil realizada en 2010, la asociación respondió tener contactos con la CTA y con la COB, a pesar de no haber realizado tareas conjuntas con ellas, dado el carácter reciente del acercamiento (IDES, 2011). Adherentes y personas cercanas pero que no militan activamente allí destacan la necesidad estratégica de que la asociación establezca relaciones más fluidas hacia *afuera*, que permitan una mejor comprensión de su trabajo por parte del conjunto de la sociedad. La CTA mantiene con ACIFEBOL la relación ambivalente ya referida. Agrupaciones como esta o como aquella de bolivianos originarios, cuyos dirigentes evitaban afiliarse por temor a que ello pudiera dividirlos, no son parte del horizonte de alianzas estratégicas de la central, que las percibe como el «mundillo» en el que priman lógicas organizativas e intereses ajenos a la militancia sindical. Al mismo tiempo, en algunas convocatorias amplias se ha consentido la participación de este tipo de asociaciones. En cuanto a las relaciones de la CTA con UTC-La Alameda, contradiciendo la idea de haberlos invitado a formar un sindicato paralelo al SOIVA, en la central subrayan con énfasis las distancias: «No sabemos dónde está la terminal (...) Yo con esas ONG no sé si estoy trabajando para los Estados Unidos, si estoy trabajando para la CIA. Yo hablo con pueblos organizados, no hablo con ONG» (Guillermo, CTA). El hecho de que no haya un trabajo común entre las organizaciones podría entenderse como uno de los factores que roe las fortalezas respectivas de sus acciones, al menos en lo referente a transformar las condiciones de trabajo de los migrantes en los talleres textiles.

Conclusiones

Tras la salida de la crisis de 2001-2002 en Argentina, la recuperación económica tuvo en la industria textil uno de los rubros más activos. Pero dicho crecimiento no acabó con la explotación laboral y la informalidad, ligadas a la tercerización y la contratación de talleres irregulares con gestión y mano de obra migrantes que se habían extendido en los años anteriores a la eclosión de la crisis, sino que, por el contrario, parece haberse asentado sobre ellas.

Como ha podido apreciarse, las intervenciones de distintas organizaciones de la sociedad civil en torno a la desigualdad, la explotación, la discriminación y la violación de derechos en este campo desatan incomprendimientos, recelos y menosprecios mutuos que, en algunos casos, han dado lugar a enfrentamientos, a disputas en torno a las luchas por los derechos de los trabajadores migrantes. Entretanto, los que tienen mayor responsabilidad y obtienen mayor lucro por la reproducción de estas condiciones pueden salir más o menos ilesos. Los miembros de las organizaciones estudiadas coinciden en que el *enemigo* principal son las grandes marcas y se han iniciado algunos procesos judiciales. Pero más allá de las resoluciones que pueda haber por esta vía, el sistema de producción no se ha modificado y las condiciones en que los costureros/as trabajan y viven se mantienen casi inalteradas (CMW, 2011). Así, organizaciones que manifiestan perseguir objetivos semejantes y enfrentarse a los mismos *enemigos* llevan adelante luchas cuyos caminos divergen y, en ocasiones, se contraponen. Esta divergencia es, al mismo tiempo, causa y consecuencia de limitaciones en el combate a desigualdades entrelazadas. Como señalara Stuart Hall (1998: 11), un mismo proceso de trabajo y producción puede ser expresado «por el uso de distintos “sistemas de presentación”». Cada uno de ellos «produce una definición diferente del sistema. Cada uno nos ubica de manera diferente (...). Cada uno, por lo tanto, nos sitúa como actores sociales o como miembros de un grupo social en una relación particular con respecto al proceso». Las condiciones de existencia complejas y cambiantes que experimentan los trabajadores migrantes (varones, mujeres, jóvenes, adultos, andinos, católicos, protestantes, etc.) ofrecen diferentes vías por las cuales participar del proceso, comprender sus posiciones y relaciones sociales, así como ordenar sus prácticas en relación con otros. Esta multiplicidad simultánea de posiciones que ocupan los trabajadores migrantes bolivianos no es completamente ignorada por las diferentes organizaciones. Sin embargo, los énfasis puestos por cada una en sus intervenciones separan las respectivas luchas. De este modo, no se verifica una articulación de reivindicaciones y planteamientos que responda conjuntamente al modo en que en este sector del mercado laboral se encuentran clase, nacionalidad y etnicidad. Las organizaciones sociales abordan desagregadamente los aspectos hegemónicamente reunidos.

La intersección de dimensiones sociales hace que *realmente* un interés pueda volverse incompatible con otro, lo cual no implica que *necesariamente* deba ser así. Que un trabajador migrante boliviano se organice y luche en cuanto trabajador o en cuanto boliviano depende de muchos factores, y que ambas líneas se conjuguen en un mismo combate puede ser difícil, en la medida en que la retórica de clase, la nacionalista y la comunitaria (y otras, en otros casos) implican pertenencias, lógicas organizativas, modos de valorar las relaciones sociales, las jerarquías y las desigualdades. En un estudio de caso sobre trabajadores mexicanos de verdulerías en la ciudad de Nueva York, cuyos propietarios eran casi en su totalidad coreanos o coreano-americanos, Ness (2005) entendió que el aislamiento de los trabajadores, en un contexto de división étnica del trabajo y de inexistencia de lazos con organizaciones ya establecidas, llevaba a reforzar los lazos entre trabajadores migrantes de una procedencia común y eso, a su vez, a facilitar la organización y la proyección de sus reivindicaciones. A diferencia de lo que sucedía allí, para los trabajadores de los talleres textiles en la zona de Buenos Aires los patrones, dueños o encargados de los talleres, son casi en su totalidad *paisanos bolivianos*. Es decir, la procedencia común y la inexistencia de lazos con organizaciones *nativas* ya establecidas parecen conducir aquí a consolidar los lazos entre migrantes bolivianos, trabajadores y patrones, lo cual también se relaciona con un panorama asociativo caracterizado por las finalidades culturales y deportivas, las adscripciones nacionales o étnicas actualizadas en el contexto migratorio y una composición social y de clase heterogénea. El hecho configura un problema de difícil solución para muchos de los propios migrantes y ha atravesado una serie de encuentros de «organizaciones sociales de la colectividad boliviana» realizados en Buenos Aires y La Plata desde 2009. En el segundo de ellos, por ejemplo, llevado a cabo en 2010 en el Consulado de Bolivia en Buenos Aires y que ha dejado las discusiones documentadas en detalle, se debatió si debían agruparse «a partir de lo cultural y [las] costumbres o de [la] condición de trabajadores y explotados» y se hicieron llamamientos a superar la disyuntiva con la unión de «la colectividad» y «los trabajadores» (VVAA, 2010).

En cualquier caso, las dimensiones de clase, nacionalidad, etnicidad y otras sobre las que se estructuran desigualdades y diferencias no tienen una forma y un contenido ya definidos, sino que se configuran y reconfiguran simultánea y recíprocamente en el proceso social. El desafío para las organizaciones se redobra, entonces, puesto que la eventual convergencia que pueda superar las limitaciones de las luchas divergentes no será una simple sumatoria de ejes de disputa, en la medida en que el entrelazamiento de desigualdades tampoco es una agregación sencilla. Los actores sociales no experimentan solo una situación multidimensional, sino un proceso en el cual esas dimensiones múltiples se constituyen y

reconstituyen, porque los discursos y acciones que buscan denunciarlas y luchar contra ellas (lo mismo que los que buscan legitimarlas), aun cuando se concentren en una o algunas de las dimensiones, actúan sobre la situación multidimensional en su conjunto.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, Henry. «René Vásquez: MCIBOL es una institución que debió existir hace mucho tiempo». *Nueva Bolivia. El periódico de la comunidad boliviana en la Argentina* (marzo 2009) (en línea) [Fecha de consulta: 09.09.2011]. Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=pKtaHoIbJw>
- Albó, Javier y Barnadas, Josep. *La cara india y campesina de nuestra historia*. La Paz: CIPCA, 1990.
- Bourdieu, Pierre. *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*. París: Fayard, 1982.
- Caggiano, Sergio. «Conexões e entrecruzamentos: Configurações culturais e direitos em um circuito migratório entre La Paz e Buenos Aires». *Mana - Estudos de Antropologia Social*, vol 18, n.º 1 (2012), p. 63-90.
- Caggiano, Sergio. «Del Altiplano al Río de La Plata: la migración aymara desde La Paz a Buenos Aires», en: Torres, Alicia (comp.). *Migración y niñez indígena en América Latina*. Quito: FLACSO-UNICEF, 2010, p. 47-138.
- CMW-Comité de Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares. *Examen de los informes presentados por los Estados partes de conformidad con el artículo 74 de la Convención. Observaciones finales*. Argentina, Naciones Unidas, 2011.
- COB-Central Obrera Boliviana. *Plan de Acción Sindical para las Migraciones Laborales (PASML)*. La Paz: Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo (ISCOD), 2012.
- Cufré, David. «Hay que terminar con el trabajo esclavo. Entrevista a Carlos Tomada». *Página 12* (agosto 2008) (en línea) [Fecha de consulta: 29.12.2012] <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-110308-2008-08-24.html>
- D'Ovidio, María (dir.). *Quién es quién en la cadena de valor del sector de indumentaria textil*. Buenos Aires: Fundación El Otro, 2007.
- Giorgis, Marta. *La virgen prestamista. La fiesta de la Virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba*. Buenos Aires: Antropofagia, 2004.
- Gordon, Jennifer. «Towards Transnational Labor Citizenship: Restructuring Labor Migration to Reinforce Workers' Rights. A Preliminary Report on Emerging Experiments». *Working paper* (2009) (en línea) [Fecha de consulta 14.02.2013] <http://ssrn.com/abstract=1348064>.

- Green, Nancy. «Women and Immigrants in the Sweatshop: Categories of Labor Segmentation Revisited». *Comparative studies in society and history*, vol. 38, n.º 3 (1996), p. 411-433.
- Grimson, Alejandro. *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- Hall, Stuart. *Da diáspora. Identidades e Mediações Culturais*. Belo Horizonte: Ed. UFMG, 2003.
- Hall, Stuart. «El problema de la ideología: marxismo sin garantías». *DOXA*, n.º 18 (1998), p. 3-16.
- Hirschman, Albert. *Salida, Voz y Lealtad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- IDES-Instituto de Desarrollo Económico y Social. «Estudio Nacional II – El rol de las Organizaciones No Gubernamentales en la protección y promoción de los Derechos Humanos de la República Argentina. Su articulación con el Estado. Documento Final». Febrero de 2011, mimeo.
- INDEC-Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Encuesta Permanente de Hogares continua*. 2012 (en línea) [Fecha de consulta 29.12.2012] www.indec.gov.ar
- INDEC-Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Anuario Estadístico*. Buenos Aires: Ministerio de Economía, 2006.
- INDEC-Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales*. 2003 (en línea) [Fecha de consulta 15.12.2012] www.indec.gov.ar
- Lipovich, Pedro. «Una pelea después de las llamas (y subnotas)». *Página 12* (abril de 2006) (en línea) [Fecha de consulta 10.01.2013] <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-65172-2006-04-04.html>
- Montero, Jerónimo. *Neoliberal Fashion: The Political Economy of Sweatshops in Europe and Latin America. Doctoral thesis*. Durham (Reino Unido): Durham University, 2011 (en línea). <http://etheses.dur.ac.uk/3205/>
- Moore, Henrietta. *Feminism and Anthropology*. Oxford: Polity Press, 1993.
- Ness, Immanuel. *Immigrants, Unions, and the New U.S. Labor Market*. Philadelphia: Temple University Press, 2005.
- OIM-CEMLA (Organización Internacional para las Migraciones-Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos). *Relevamiento y diagnóstico de las Asociaciones de la comunidad boliviana en la Argentina. Informe Final*. Buenos Aires: mimeo, 2004.
- Ortner, Sherry. *Anthropology and Social Theory. Culture, Power, and the Acting Subject*. Durham y Londres: Duke University Press, 2006.
- Palomino, Héctor. «La renovada presencia de los sindicatos en la Argentina contemporánea». *Voces en el Fénix*, vol. 2, n.º 6 (junio 2011), p. 25-31.

- Portes, Alejandro (ed.). *The Economic Sociology of Immigration*. New York: Russell Sage Foundation, 1995.
- Pries, Ludger. «Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico», en: Gamboa, Saúl Macías y Herrera Lima, Fernando (coords.). *Migración laboral internacional: Transnacionalidad del espacio social*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1997.
- Quinteros, Carolina. «Acciones y actores no sindicales, para causas sindicales. El caso del monitoreo independiente en Centroamérica». *Nueva Sociedad*, n.º 169 (septiembre-octubre 2000), p. 162-176.
- Sassen, Saskia. *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press, 1991.
- Sassone, Susana. «Migración, religiosidad popular y cohesión social: bolivianos en el área metropolitana de Buenos Aires», en: Carballo, Cristina (comp.). *Diversidad cultural, creencias y espacios. Referencias empíricas*. Luján: Universidad Nacional de Luján, 2007, Serie Publicaciones del PROEG n.º 3, p. 57-108.
- Sassone, Susana y Hughes, Judith. «Fe, devoción y espacio público: Cuando los migrantes construyen lugares», en: Carballo, Cristina (ed.). *Cultura, Territorios y Prácticas religiosas*. Buenos Aires: Prometeo, 2009, p. 151-174.
- Stolcke, Verena. *Racismo y sexismo en la Cuba colonial*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- Thompson, Edward Palmer. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica, 1989.
- Tilly, Charles. *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial, 2000.
- VVAA. *Informe final del II Encuentro de organizaciones sociales y políticas de la colectividad boliviana*. Buenos Aires: Mimeo, octubre 2010.
- Wade, Peter. *Race and Sex in Latin America*. London: Pluto Press, 2009.
- Wade, Peter. «Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, género y sexualidad en las ciencias sociales», en: Wade, Peter; Urrea Giraldo, Fernando y Viveros Vigoya, Mara (eds.). *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008, p. 41-66.
- Yuval-Davis, Nira. «Beyond the Recognition and Re-Distribution Dichotomy: Intersectionality and Stratification», en: Lutz, Helma; Herrera Vivar, María Teresa y Supik, Linda (eds.). *Framing Intersectionality. Debates on a Multi-Faceted Concept in Gender Studies*. Farnham: Ashgate, 2011, p. 155-169.